

Elementos para la renovación del Paradigma de Desarrollo Urbano Post-COVID-19

Jorge Pablo Rivas Díaz¹

Resumen

El presente capítulo busca abrir una reflexión teórica y el debate alrededor de los fundamentos sobre los que se debe construir un nuevo paradigma de desarrollo, en el contexto de las crisis urbanas, tanto actuales como las que se avecinan, con el proceso de aprendizaje y recuperación económica POST-COVID-19 y el deterioro del entorno económico, social, ambiental y de gobernabilidad derivado del proceso del cambio climático en el mediano plazo.

Se exponen elementos de reflexión acerca de los nuevos y viejos temas que pueden permitir replantear las bases del paradigma del desarrollo urbano en la actualidad, se retoman elementos desde la conceptualización general del riesgo, la vulnerabilidad multidimensional y la peligrosidad que enfrentan las sociedades modernas, el redimensionando el espacio urbano y regional para el desarrollo, planteamientos sobre la implementación y la articulación de políticas de un nuevo paradigma urbano.

El tema se vuelve especialmente relevante en tanto que resulta urgente y necesario replantear la dinámica urbana y regional para el bienestar de largo plazo para las sociedades.

Conceptos clave: Desarrollo Urbano, Desarrollo Regional, Sustentabilidad

Introducción

México y el mundo enfrentan actualmente una coyuntura económica, política, ambiental y social especialmente compleja, pues se encuentra sometido a distintos procesos locales y regionales diferenciados, con crisis diversas y focalizadas de acuerdo a sus propias condiciones, sean por falta de empleo, ingreso, inseguridad, segregación, lucha por derechos humanos y servicios públicos, depredación ambiental, contaminación, enfermedad e incluso pérdida de la estabilidad por parte de los gobiernos.

Cada vez más voces se han unido a debatir sobre el carácter sistémico y el alcance mundial de las crisis que aquejan a la sociedad, en donde el modelo económico predominante durante las últimas décadas ha promovido niveles de crecimiento económico, expansión de las inversiones y del comercio mundial nunca antes vistos en la historia de la humanidad, no obstante, estas transformaciones, inusualmente aceleradas no han transcurrido sin una historia, pues en su camino han demostrado la profundización de las contradicciones fundamentales del sistema económico (Rivas, 2012).

La crisis mundial por la pandemia de COVID-19 se debe entender como parte de ese sistema, como parte de la interacción más acelerada entre las poblaciones más interconectadas y dinámicas, pero a la vez, más vulnerables, desiguales y dependientes, en

¹ Doctor en Economía, Facultad de Economía y Negocios, Universidad Anáhuac México, jorge_p_rivas@live.com.mx

conexión directa con ecosistemas desbalanceados, en deterioro crónico en búsqueda de reajustes radicales.

La crisis provocada por la pandemia es la última señal que nos debe trastocar para impulsar a realizar cambios radicales en nuestra forma de construir, entender y reproducir nuestra sociedad, sus aprendizajes nos deben invitar a actuar de manera deliberada para impedir las crisis más profundas e irreversibles que se avecinan. La crisis actual es entonces también un nuevo sistema de oportunidades y riesgos para redirigir nuestra vía de desarrollo hacia una nueva racionalidad económica y de desarrollo que dirija una nueva normalidad en nuestra convivencia diaria con nuestro entorno.

El paradigma de desarrollo urbano tradicional, centrado en la construcción de grandes ciudades y centros urbanos, sobrepoblados y sobresaturados sobre la primicia de las sinergias de la economía en clústeres y polos de desarrollo ha terminado por construir espacios cada vez más conflictivos, vulnerables y dependientes, al ser ecosistemas artificiales diseñados para la reproducción acelerada de los capitales mundiales y no necesariamente para el bienestar de las personas y sus comunidades, asentadas en sus territorios en el largo plazo, desvinculándolos de la lógica regional, urbano-rural a la par que vincula más a la economía mundial.

La necesidad de transitar a un nuevo modelo de desarrollo urbano implica esencialmente la construcción de nuevos ejes rectores que permitan replantear el desarrollo local y regional como sistemas autónomos, autosuficientes, de bienestar humano, ambiental y económico volcado hacia dentro y con visión de largo plazo, que, sin negar el proceso globalizador actual, llegue a priorizar la interiorización de los procesos de producción de valor.

En este contexto, el presente capítulo tiene por **objetivo principal** el plantear una caracterización conceptual acerca de los principios fundamentales para la comprensión de la cuestión urbana respecto a su desarrollo como espacio social apegado a los principios de la sustentabilidad, involucrando sus objetivos económicos, ecológicos y sociales; así como sus justificaciones en la búsqueda por evitar la vulnerabilidad de los sistemas urbanos en el contexto de la crisis climática y la provocada por la pandemia de COVID-19.

Aquello se logra a través de argumentos y la crítica al modelo vigente, partiendo de la perspectiva de cuestión urbana del materialismo histórico y dialéctico, así como de ideas y teorías de orden heterodoxo, por la naturaleza dinámica y multidimensional de los conocimientos de los que se requiere para realizar la caracterización conceptual acerca del sistema campo-ciudad y del Desarrollo Urbano Sustentable, al igual que de las evidencias cada vez más radicales de la urgencia por transitar aceleradamente en el camino de nuevas vías de desarrollo y convivencia.

Este debate permite, por tanto, aportar a la discusión de los temas que deben ser centrales en la planeación del desarrollo urbano sustentable y sus implicaciones en el desarrollo de estrategias, políticas y programas concretos de Estado para llevar a cabo el redireccionamiento de la vía desarrollo en los espacios de desagregación económica urbana.

El documento final consta de siete apartados cortos que permiten introducir a los aspectos teórico-metodológicos que deben dirigir la dinámica del Desarrollo Urbano Sustentable como paradigma de gestión integral del espacio urbano a futuro, es decir:

- La conceptualización general del riesgo y sus determinantes
- La peligrosidad del cambio climático y los fenómenos zoonóticos (COVID-19)
- La vulnerabilidad económica, social y urbana
- Ejes fundamentales para la renovación del paradigma urbano
- Redimensionando el espacio urbano
- Planteamientos para su implementación
- La nueva articulación de políticas

La conceptualización general del riesgo y sus determinantes

Para entender la magnitud de los retos que enfrenta y enfrentará la humanidad durante las próximas décadas es necesario comprender la relación dinámica que existe entre tres conceptos, es decir de: 1) el riesgo, 2) la peligrosidad y 3) la vulnerabilidad, donde el riesgo se mide como el producto del nivel de peligrosidad de los eventos catastróficos y de la vulnerabilidad de las sociedades para enfrentarlos, siendo que los últimos, impulsan sinérgicamente la magnitud del primero (Rivas y Buendía, 2017)(1).

$$\text{Riesgo} = \text{Peligrosidad} * \text{Vulnerabilidad} \dots\dots\dots(1)$$

Desde este enfoque se puede encontrar que el riesgo que enfrenta la sociedad moderna en lo local, lo regional y lo mundial es cada vez mayor en cuanto incorporamos la peligrosidad creciente de las transformaciones provocadas por la devastación ambiental y el cambio climático, tanto como la creciente vulnerabilidad de las sociedades urbanas por razones económicas, sociales y del deterioro de sus condiciones y sustentos materiales.

Cuanto mayor y más evidente sea el riesgo de la sociedad, mayor debe ser el incentivo por realizar transformaciones más radicales en la dinámica económica, social y de convivencia con el ambiente

La peligrosidad del cambio climático y los fenómenos zoonóticos (COVID-19)

El sistema económico es dinámico y se impulsa a través de un conjunto de relaciones contradictorias surgidas desde su interior, como son las existentes entre la sociedad humana, la naturaleza y el capital.

Desde la perspectiva de la contradicción con el ambiente, autores como Fromm (2003) detallan que la humanidad ha transformado su relación con la naturaleza, transitando de una situación de respeto y consumo controlado hasta alcanzar una subordinación del planeta entero, donde los ritmos de la evolución social y de la naturaleza tienden a separarse cada vez más

Los planteamientos de Georgescu (1978, p.189) sobre la “ley de la entropía” apuntan también hacia el hecho de que el uso de los recursos naturales por el hombre lleva a un sistema crítico de pérdida y desajuste ambiental con el progreso de la economía, la producción y el consumo industrial (Rivas, 2012, p. 12-13)

En este contexto y en la actualidad de la escala global del desarrollo del sistema económico los expertos plantean que el planeta entero se encuentra en una “encrucijada en

términos de su capacidad para la propia supervivencia... encaminando inminentemente a un desastre ecológico si no se toman medidas urgentes para remediarlo” (Saldívar, 1993, p. 31).

Los cambios profundos y rápidos en la reproducción de los ecosistemas naturales derivados de la dinámica depredadora de la actividad económica implican efectos irreversibles y de alto impacto (Foladori y Pierri, 2005, 16), que ponen en entredicho las actuales condiciones para la producción del sustento básico para la sociedad en el largo plazo .

Como lo han detallado diversos paneles de expertos a nivel mundial (El Panel Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC, 2007,p.2-54) y los informe Stern (2006), del Banco Mundial (2000) y la OCDE (2008), la tendencia real del sistema lleva a una crisis ambiental, caracterizada por sequías extremas, temporadas de lluvias y tormentas volátiles y cada vez de mayor impacto, desplazamientos forzados por eventos catastróficos, la modificación de los microclimas regionales, la afectación futura en la distribución geoeconómica y geopolítica de cultivos, industrias y sociedades, que modificarán forzosamente la dinámica de vida y convivencia en cada vez menores periodos de tiempo.

En este contexto, los procesos zoonóticos como el brote y transmisión del Ébola durante 2014, así como la de COVID-19 durante el año 2020, son fenómenos cada vez más comunes, que han mostrado mayores probabilidades de aparición y con mayores tasas de éxito en su dispersión, siendo altamente sensibles a la creciente interacción de las sociedades humanas con ecosistemas desbalanceados, en riesgo y crisis. Como lo menciona Dabanch (2003), “los cambios ecológicos, climáticos y socioculturales han hecho que el número de zoonosis conocidas supere las 200”, lo cual resulta en una tendencia que se debe entender como parte del mismo sistema de depredación ambiental mundial y del cambio climático, en tanto que los virus trascienden las fronteras de las especies en la medida que estas se han visto afectadas en sus ecosistemas.

La pandemia de COVID-19 generó una avalancha de información, efectos y cuestionamientos de carácter multidimensional en todo el planeta. Durante los años 2020 y 2021, cada país ha vivido sus estragos de manera distinta y los ha enfrentado con sus propios recursos y mecanismos de decisión y política, dando como resultado un mosaico heterogéneo de resultados en el combate a la pandemia en términos de salud, salud pública y de reactivación económica, evidenciando que la estructura económica y social de las comunidades resulta un factor fundamental para enfrentar el embate de fenómenos de alto impacto en la transformación de la convivencia social.

Su impacto registrado por el Centro de Ciencias de Sistemas e Ingeniería de la Universidad Johns Hopkins para el cierre de junio de 2021 superó los 180 millones de casos a nivel mundial y más de 3.8 millones de muertes, lo cual generó, de acuerdo con información del Fondo Monetario Internacional (2020 y 2021) y el Banco Mundial (2020 y 2021), una caída acelerada de la producción y comercio internacional durante el 2020 y 2021, superior al 5%, donde las regiones más afectadas por la contracción económica fueron, América latina (-9.4%), la zona euro (-10.2%) y Estados Unidos (-8%), siendo las unidades económicas más pequeñas y que generan una mayor ocupación las que resintieron más la crisis.

No obstante, se debe comprender que la crisis por la pandemia no es un hecho aislado, sino que se trata de un segmento de la red de componentes de la crisis sistémica que enfrenta

la humanidad, que se acelera y profundiza con eventos cada vez más peligrosos, desde los locales y hasta los de impacto mundial.

La vulnerabilidad económica, social y urbana

La vulnerabilidad debe ser entendida desde un enfoque general como la medida en que un sujeto, familia, comunidad o las sociedades mismas se encuentran preparadas para enfrentar las condiciones del medio en donde se desenvuelven. De esta manera, la vulnerabilidad tiene distintas expresiones, es decir, las económicas, sociales o urbanas, entre otras, que pueden ser resultado, tanto de decisiones y elecciones propias de los sujetos, como producto de las estructuras de los sistemas en los que se desenvuelven.

El sistema económico actualmente se caracteriza por ser un sistema desigual y desequilibrado, con contradicciones fundamentales entre la economía, el ambiente y la sociedad (Rivas, 2012).

- El progreso de la producción y consumos mundiales implican el uso creciente de recursos que depredan el ambiente y la generación de cada vez mayores magnitudes de desechos de distintos tipos, propiciando enfermedad de ecosistemas y especies, a la par de grandes cambios mundiales en los ciclos naturales.
- La búsqueda de la ganancia por parte de las megacorporaciones mundiales, la competencia desigual, la deslocalización de sus proyectos, la concentración de los mercados de producción y de consumo llevan a la destrucción de las fuentes de empleo menos productivas, artesanales y a la exclusión de cada vez mayores masas de competidores y consumidores incapaces de participar en la tendencia oligopólica de la economía.
- A la par, la sociedad se desenvuelve con mayores poblaciones, dispuestas en espacios cada vez más reducidos, con contextos de vida más costosos y con menores oportunidades productivas, proporcionalmente hablando, provocando gradualmente la caída y reproducción de mayores proporciones de la sociedad en condiciones de desigualdad, pobreza e inseguridad y cada vez mayores deficiencias e insuficiencias de los bienes y servicios públicos que deben ser considerados como satisfactores necesarios para el ejercicio pleno de los derechos humanos.
- La tendencia en la creación, crecimiento y consolidación de polos de desarrollo, ciudades y clústeres sin el acompañamiento de políticas de desarrollo regional consolida a las ciudades como polos crecientemente, saturados, conflictivos y vulnerables a los sistemas de abasto que comandan devastación ambiental y exclusión social dentro y fuera de sus fronteras.

La vulnerabilidad de la sociedad moderna se ha hecho evidente con distintos fenómenos y procesos que en su mayoría han tenido expresiones de carácter local, no obstante, la propagación mundial del COVID-19 marca un antes y un después en la evidencia de la vulnerabilidad mundial.

Mientras que en el imaginario público los graves estragos del virus serían superados en pocos meses por una comunidad mundial sumamente productiva, de ciencia y tecnología, incluso, la realidad distó de la idea. Algunos estados nacionales optaron por minimizar la relevancia del fenómeno ante el desconocimiento de su potencial en la saturación de los

sistemas de salud, como sucedió en diversos países en Europa y América, como España, Italia, Francia, Estados Unidos y Brasil donde, a pesar de sus condiciones económicas estructuralmente distintas, el dinamismo de su sector turístico extendió, desde tempranas fechas, la pandemia al interior de sus fronteras, en donde se dispersó rápidamente en sus centros urbanos, densamente poblados, con deficientes sistemas de salud y altos niveles de desigualdad, pobreza y enfermedad crónica.

Es un hecho que los avances en las ciencias de la salud y la medicina han elevado la esperanza de vida de la población mundial durante las últimas siete décadas, no obstante, la estructura económica mundial manda una sociedad en la que existe un acceso desigual a dichos avances, donde distintos subconjuntos de la población mundial quedan excluidos de sus beneficios, sea por insuficiencia de recursos o la ineficiente administración de los mismos, los cuales son distribuidos de acuerdo a criterios económicos, sociales e incluso políticos, que varían de acuerdo a las prioridades económicas en cada momento y lugar del planeta.

Los estragos de los fenómenos críticos mundiales impactan de manera diferenciada entre regiones, sectores económicos y niveles de acumulación de riquezas, OXFAM (2020) señala que tan sólo 2,153 millonarios poseen más riquezas que el 60% de la población mundial, siendo también, que las primeras vacunas producidas a nivel mundial se han distribuido en un 60% para cubrir las necesidades de los países de más altos niveles de ingresos, los cuales concentran únicamente el 16% de la población mundial (BBC, 2021), propiciando un alto riesgo de mutación y propagación del virus hacia el año 2022, mostrando que no todo recurso existente está llegando a las manos de los que más lo necesitan, ni se distribuye de acuerdo a un enfoque precautorio mundializado.

Distintos países y regiones lograron controlar la dispersión comunitaria del virus con distanciamiento social estricto, donde la tecnología se desarrolló de manera dinámica apoyando el sostenimiento de la actividad económica esencial, mientras que otras continúan sufriendo de una expansión activa de la enfermedad, que parece interminable a pesar de contar con altos índices de vacunación entre la población, no obstante el hecho alarmante no radica sólo en si se ha logrado o no controlar el embate inmediato del virus sino de entender las causas fundamentales de su impacto, los procesos implícitos que lo sostienen y si estos son aislados o son la expresión de una crisis más compleja que amenaza a la humanidad.

La vulnerabilidad de las poblaciones es creciente, cuanto más grandes son sus carencias respecto a sus necesidades de vida. No solo en cuanto a la pandemia sino a todos los peligros que representa las transformaciones irreversibles del cambio climático y sus posibles efectos mundiales y regionalizados.

Las sequías y las inundaciones afectarán el ciclo de producción de alimentos, afectando primero en sus precios y por consiguiente en la capacidad de las poblaciones vulnerables económicamente para adquirirlos. Los mismos fenómenos retroalimentarán la expulsión del campo y las olas migratorias internas y transfronterizas, impulsando la magnitud de los desplazados climáticos, desbalanceando aún más la dinámica de vulnerabilidad de las ciudades y la construcción de los espacios urbanos.

El sistema es crecientemente vulnerable cuando mayores son las expresiones de las contradicciones del sistema mismo.

Ejes fundamentales para la renovación del paradigma urbano

La construcción de un nuevo paradigma de Desarrollo Urbano que considere el creciente riesgo de las sociedades derivado de los efectos nocivos del cambio climático, la devastación ambiental y la creciente vulnerabilidad de las sociedades locales y mundiales es, hoy por hoy, una necesidad de obligada resolución para la sociedad, la comunidad académica y los tomadores de decisiones en todo el planeta. Su construcción, al igual que el del desarrollo sustentable “responde a la caducidad de los viejos conceptos y a la construcción de nuevos bajo el contexto de la crisis de la humanidad y del ambiente natural” (Torres, 2009: 44).

El Programa de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (WCED, 1987) y la asamblea general de la ONU dieron un salto normativo y conceptual con la presentación del documento “Nuestro Futuro Común” posicionándolo como “un intento de carta magna sobre ecología y desarrollo que contiene un conjunto de principios, un plan de acción, recomendaciones, disposiciones institucionales y financieras”(Pierri, 2005: 46) sobre el fin del Desarrollo Sustentable, no obstante, la continuidad en sus temas y la radicalidad de sus implicaciones ha sido manejada como un conjunto de ideas y conceptos ambiguos y altamente controversiales por el amplio campo de interpretaciones a las que da cabida.

Los economistas y teóricos concuerdan que el concepto hegemónico del Desarrollo Sustentable propuesto por la ONU es “esencialmente vago” (Solow 1991: 180) y ambiguo, pero que no obstante “...esta ambigüedad...es en parte su atractivo” (O’connor, 2001: 276) permitiendo desarrollar instrumentos de política, de dirección y de gobierno de manera diferenciada cada vez, a través de la interacción de las distintas orientaciones en el pensamiento económico, de acuerdo a los intereses y los objetivos del Estado y la organización concreta que lo implementa, lo que representa una oportunidad ante la demostración devastadora de la pandemia mundial de COVID-19, que se hizo visible en países desarrollados y en vías de desarrollo por igual, entre sectores de la población de altos niveles de ingreso y de pobreza extrema.

La construcción del paradigma del Desarrollo Urbano post-covid necesariamente pasa por la integración de la sustentabilidad del modo de vida y convivencia urbana y regional, y por tanto, de la integración urgente y sin demora, de la complejidad de la existencia de aquella triple racionalidad, dinámica del sistema mundial; en el hecho de que el ecosistema biológico, el sistema económico y el sociocultural deben de coevolucionar; en tanto que estén condicionados los unos por los otros en lo urbano, lo regional y lo mundial.

Entonces la complejidad de aquella triple racionalidad coevolutiva (Redclift, 1987) y compatible de los sistemas biológico, económico y sociocultural implica necesariamente que para su instrumentación efectiva, esta requiera de la adaptación e integración de sus principios a los distintos niveles de desagregación económica y espacial, a fin de que a cada nivel de responsabilidad sobre el desarrollo económico, de eficiencia productiva; de equidad, igualdad y bienestar social; así como de conservación, mantenimiento y recuperación del sistema ecológico, exista un nivel de gestión coherente y alcanzable.

Por lo tanto, se tiene como premisa, que para diseñar políticas y acciones de gobierno encaminadas en esta dirección que a cada nivel de desagregación económica particular, como lo sería para el espacio regional o local, el urbano o el rural, se vuelve necesario redefinir los amplios fundamentos de este paradigma en relación al tiempo y al espacio concreto de su

aplicación; reconociendo y respetando la integridad funcional de los ecosistemas a su nivel de desagregación, minimizando su vulnerabilidad y compatibilizando a su vez los ritmos de recarga naturales con los de los requerimientos económicos y sociales del mismo espacio particular y los ecosistemas regionales con los que interactúa y de los que depende.

Redimensionando el espacio urbano

Los economías urbanas y regionales parten tradicionalmente de un enfoque abstracto, donde el espacio es un objeto subjetivo, ideal y simple, que, descrito a partir de variables de fácil análisis, como distancias o características estáticas, no obstante, se debe transitar la forma de entender el espacio mismo para entender la dinámica de su transición histórica y su dinámica de riesgos futuros.

La conceptualización del espacio debe partir por tanto desde una perspectiva materialista e histórica, donde se entiende como “un producto material, en relación con otros elementos materiales, que dan al espacio (y a los otros elementos de la combinación), una forma, una función, una significación social” (Pradilla, 1984: 29), donde por tanto, cada nivel de desagregación espacial es en sí un espacio-tiempo históricamente definido, “un espacio construido, trabajado y practicado por las relaciones sociales” (Castells, 1978 citado por Pradilla, 1984: 29).

En su caso, el espacio de desagregación espacial urbano es en sí, un espacio complejo, cuya “organización es resultado de la superposición y una articulación de varios tipos de espacios productivos y de relaciones sociales de producción diversas” (Topalov, 1979: 24,25), el cual es resultado, a su vez, de un proceso histórico acumulativo y expansivo ligado íntimamente al propio proceso de industrialización y a la concentración y centralización de los capitales y de la riqueza, desenvuelto en términos espaciales acotados.

Aquella dinámica expansiva del espacio urbano implica “una multitud de procesos privados de apropiación del espacio” (Topalov, 1979: 20) y de los recursos, tanto de los que se encuentran originalmente libres en la naturaleza, como de los demás espacios, rurales y periurbanos, a fin, no solo de apropiárselos, sino de transformarlos “construyendo con ellos y sobre ellos, un conjunto complejo de objetos materiales” (Pradilla, 1984: 45) necesarios para la propia reproducción ampliada del sistema, donde el proceso de urbanización se expande aceleradamente creando “mediaciones originales entre la ciudad, el campo y la naturaleza” (Lefevre, 1973:88), de tal forma que todas las anteriores conforman un solo sistema dinámico y en contradicción permanente.

De esta forma y por definición la concentración y centralización de las riquezas y la actividad económica en un espacio acotado como es la ciudad y el espacio urbano en general, implica la insostenibilidad histórica de su propio sistema, no solo por las condiciones de polarización social que genera, sino por los requerimientos tan amplios de concentración de “comida, agua, energía y materiales que ni su propio espacio, ni la naturaleza circundante puede proveer, además del hecho de que tal concentración de abasto constituye a su vez una gran concentración de masas de materiales desechados en forma de basura, desechos humanos y de contaminación de agua y del aire (Brown, 2001: 188-192), de ruido, congestión del tráfico, de la pérdida de espacios abiertos, de la degradación del suelo, del deterioro de construcciones e infraestructura, y la degradación del paisaje urbano

(Berghall y Konvitz, 1997: 167), lo cual ha condicionado que en la actualidad de la escala del desarrollo urbano a nivel internacional, que la mayor parte de las ciudades del mundo se encuentren inmersas, en cierto grado, en una crisis urbana de sobreproducción de desechos, de sobrepoblación y de desabasto, cada una de acuerdo a su nivel de desarrollo y de concentración particular.

A pesar de que “las ciudades han sido el centro de la evolución de la civilización moderna” (Brown, 2001: 189) en la actualidad de su grado de desarrollo, su capacidad de reproducción se ve limitada por las propias contradicciones económicas, sociales y ambientales, que incluso lo llevan a la crisis de la gobernabilidad y la desestabilización de sus elementos constitutivos.

La insostenibilidad y la tendencia a la crisis en las ciudades y los espacios urbanos cada vez más grandes, saturados y desiguales se ha revelado con mayor claridad durante las últimas dos décadas, pues muchos de los problemas inherentes a la reproducción del sistema económico mundial y sus reflejos locales se ven intensificados en ellos, por la alta congestión humana y productiva, la vulnerabilidad al desabasto de insumos vitales, productivos y de infraestructura, por condiciones climáticas y medioambientales determinadas; lo cual ha tornado a este espacio, en uno que reclama por una replanificación de sus propios principios hacia los fines de garantizar su permanencia histórica y operativa, y con ello mitigar de manera urgente los efectos contradictorias de su propia naturaleza a través de la gestión del Estado a nivel de unidad urbana.

En este contexto las ciudades ofrecen espacios de vulnerabilidad especialmente grande a eventos que afectan o se ven potenciados por las interacciones humanas, como ha sido la pandemia de COVID, donde las ventajas de economía de clústeres de las ciudades y su conectividad a escala mundial ha jugado en su contra, definiéndolos como espacios incontrolables de reproducción del virus, dependientes del exterior e insostenibles en su producción y consumo si se restringen los flujos de bienes y servicios que permiten su operación.

Planteamientos para su implementación

La conceptualización política y estratégica de paradigma de Desarrollo Urbano POST COVID, solicita buscar un desarrollo alineado con los procesos naturales, sustentado en la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras, minimizando la vulnerabilidad de sus poblaciones y de sus condiciones materiales de vida, facilitando un crecimiento económico y el desarrollo, priorizando el equilibrio espacial, tanto de su ambiente natural como del construido, correlacionado con el espacio rural y no en su contraposición (Méndez (2005) y Ávila (2009))

Para su implementación no se carece de antecedentes, pues la Segunda Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II) llevada a cabo en Estambul, Turquía, en 1996, ya había comenzado a sentar bases para la transición del modelo urbano, resultando en el Programa Hábitat, “el cual contiene programas de acción detallados enfocados al desarrollo económico, social y ecológico” (Castillo, 2009: 23 -33) del mundo urbanizado.

Las últimas décadas han sido prolíficas en investigación internacional sobre la planificación recuperación y adaptación e los desastres que pueden desarrollarse en las ciudades y el entorno urbano, en su caso, la investigación urbana en pandemias se ha centrado en el combate a la pobreza, la marginación y la vulnerabilidad en el contexto del cambio climático para maximizar la resiliencia urbana (Matthew y McDonald (2006), Connolly (2020) y Wade (2020)), no obstante, la crisis por la pandemia ha activado el interés sobre el tema.

Sharifi y Reza (2020) resaltan que a junio de 2020, del total de investigaciones publicadas internacionalmente en revistas indexadas en Scopus sobre desarrollo urbano, ciudades y COVID-19 se arrojan más de 150 artículos de gran relevancia, enfocados desde temáticas vinculadas a 1) la calidad y factores ambientales (42%), 2) los impactos socioeconómicos y la capacidad de adaptación y respuesta social (23%), 3) la administración pública y gobernanza(18%) 4) y los sistemas de transporte y diseños urbanos (15%), entre otros.

El proceso de instrumentación del nuevo paradigma urbano plantea a la administración urbana, como un proceso practico y multidimensional de gestión complementada por los distintos instrumentos del entramado institucional del Estado para su rectoría en el desarrollo planificado de su espacio, es decir, que requiere necesariamente de un redimensionamiento también del papel del Estado (nacional e internacional) en la planificación deliberada de las ciudades y los espacios urbanos, no en el interés cortoplacista del clúster económico, sino en la consolidación de regiones con cadenas de valor y de abasto locales, que reproduzcan vulnerabilidad y dependencia.

El proceso de reconstrucción de las ciudades y descentralización de las naciones es especialmente sencillo de asimilar luego de la pandemia de COVID, en tanto que a nivel mundial se observó un creciente caos urbano en las ciudades, sobre todo en las de mayores niveles de desigualdad por la dispersión del virus entre las masas, en donde numerosas familias en distintos países optaron por su relocalización en regiones con menores densidades de población que les permitieran superar la crisis con seguridad y tranquilidad

La pandemia deja un escenario especialmente atractivo para redireccionar las políticas de desarrollo urbano, sobre el supuesto de que “los espacios urbanos mejor planificados y sustentablemente administrados podrían generar beneficios sociales, ambientales y económicos” (Berghall y Konvitz, 1997: 167). De esta forma el diseño urbano de los nuevos centros de población y la gradual descentralización económica y social se debe basar en las necesidades, las vulnerabilidades y los objetivos de funcionalidad económica, ecológica, social y territorial de cada espacio urbano y de cada ciudad; tales y como las enfocadas a la promoción de patrones mixtos de uso de suelo, la mejor coordinación entre los medios de transporte, medidas fiscales y políticas de precios que reflejan los costos ambientales, el fomento a nuevas actividades empresariales, así como estrategias educativas y de planeación que fomenten la innovación, las cuales pueden ser focos de sinergias positivas incluso para el desarrollo nacional.

A fin de planificar y gestionar la expansión y el desarrollo del espacio urbano; para encaminar la gestión local de la problemática económica global de insostenibilidad de la concentración y centralización de la actividad económica, hay que considerar al propio espacio urbano en su dualidad con el propio espacio rural, tanto desde su función como de

soporte al desarrollo urbano, a través de sus interacciones biofísicas, sociales y económicas, así como desde sus antagonismos funcionales y una dialéctica compleja, de dominación y de dependencia, donde ambos espacios conforman un solo sistema dinámico o sistema región.

La consolidación de planeación y programación del espacio regional parte entonces de incorporar lo urbano y lo rural como un sistema de autosuficiencia y provisión interna, más que de una dinámica de exclusión y subordinación; donde el espacio urbano reconozca, apoye e impulse la productividad rural en sus propias funciones, en tanto que depende en su actividad y su vida social de flujos y stocks de energía, insumos productivos y alimentos que su propio espacio no puede abastecer; donde “las carencias identificadas en un espacio particular son suplidas con lo aportado por el otro” (Méndez 2005:92), sea esto mediante la articulación tradicional cimentada en el intercambio de bienes tecnológicos y de servicios ambientales; como por las nuevas funciones del espacio rural como respuesta a la crisis urbana que avcina

La planificación y la gestión del espacio urbano implica entonces adecuar las nuevas estrategias para la intervención y la aplicación de medidas de combate a la pobreza, al hambre, a la mejora de la calidad de vida, a la conservación del medio ambiente y al fomento económico planificado sobre un espacio y relaciones sociales dinámicas basadas en un desarrollo equilibrado del sistema urbano-rural como un solo espacio social equitativo, sin el cual las vulnerabilidades de los espacios individuales en el mediano plazo se ven intensificadas.

La nueva articulación de políticas

Afirman Alvater y Mahnkopf que “... el análisis de los problemas forma parte de un discurso diferente al de la búsqueda de soluciones”, es decir que:

“...mientras el análisis de los problemas se puede realizar únicamente en los medios de la ciencia, sin considerar los intereses políticos y las formas de conciencia, el desarrollo de alternativas solo es posible si se toman en cuenta las inercias políticas y sociales, los intereses económicos, los contrastes sociales, la desigual distribución del poder y las interpretaciones del presente que compiten entre sí” (Alvater y Mahnkopf, 2002: 378)

Así pues, no solo existen distintas dificultades conceptuales sobre como cimentar este nuevo paradigma urbano, sino como diseñar los mecanismos de gobierno y los nuevos arreglos institucionales aplicables a la relación económica, social y territorial que permitan planear y desarrollar políticas de mitigación, adaptación y recuperación del entorno urbano y regional en el contexto de incremento acelerado del riesgo de la sociedad por los peligros del cambio climático y la vulnerabilidad histórica en el que se ha desarrollado nuestra sociedad.

Es evidente que el marco axiológico que se emplee para racionalizar la sustentabilidad afecta el proceso de construcción institucional y de las distintas acciones del gobierno, no obstante, el Estado debe originar y reconstruir las condiciones de la producción y su base material de tal manera que aseguren su permanencia de largo plazo, organizándolas y regulándolas mediante los distintos instrumentos, emprendiendo cuando menos, seis acciones de carácter estratégico. Es decir:

1. La gestión y la política pública eficaz y eficiente de rearticulación del espacio urbano y rural como un solo sistema regional.
2. La planificación integral del desarrollo urbano bajo los principios del Desarrollo Sustentable aplicando acciones de alto impacto en cada una de sus dimensiones evolutivas.
3. Centros de población menos saturados, equilibrados y de largo plazo.
4. La incorporación de la prevención del riesgo, acciones para el entendimiento, control y mitigación de los peligros de eventos catastróficos derivados del cambio climático, fenómenos zoonóticos y urbanos, así como la acción deliberada en contra de la vulnerabilidad de la sociedad y las regiones en sus distintas expresiones, ambientales, sociales y económicas.
5. El desarrollo de los indicadores especializados necesarios para la medición y contraste del punto de partida y el punto de arribo de las distintas acciones de gobierno, a fin de valorar las vulnerabilidades y los riesgos del espacio urbano, así como de analizar los impactos de los distintos programas sobre su sustentabilidad.
6. Un proceso de aprendizaje institucional aplicado para el control, evaluación y rediseño de las políticas, los planes y programas más efectivos para el logro de los objetivos amplios del nuevo paradigma de desarrollo urbano.

La gestión y la política pública “inegablemente afectan la manera en que la sociedad se relaciona con la naturaleza” (Constantino, 2007: 57) no obstante sus alcances dependen tanto de la definición concreta y científica de los problemas, como de los incentivos que se diseñen, los instrumentos que se elaboren desde el poder ejecutivo como del legislativo, así como de la capacidad institucional para vigilar y sancionar el cumplimiento de las reglas sociales establecidas, por lo que se debe poner gran interés en su estructuración sobre los principios de la eficacia y la eficiencia durante su realización y el alcance de sus objetivos.

La gestión del espacio urbano requiere de estrategias urgentes y de alto impacto que busquen transformar la orientación estructural de su sistema y no solo su mitigación suave en el largo plazo. La labor debe desarrollar políticas públicas integrales y participativas de todos los afectados sociales, cuidando la lucha contra la desintegración de intereses y el carácter clientelar y asistencial que caracteriza a la movilización social en los países en desarrollo.

La instrumentación efectiva de mecanismos de gobierno requiere de un enfoque interdisciplinario en su diseño, ejecución y evaluación, así como la coordinación de las acciones de los agentes económicos, políticos y sociales implicados” (Rocha, 2004: 206) en el propósito de supervivencia y funcionalidad, desarrollando y aplicando indicadores relevantes para el proceso de análisis, comprensión, creación y modificación de las políticas y los programas públicos, a fin de comprender la evolución del sistema urbano a lo largo del tiempo luego y antes de la aplicación de una acción concreta del gobierno.

Conclusiones

La pandemia de COVID-19 y sus efectos devastadores en la dinámica económica y social del sistema mundial y sus naciones, observado entre 2020 y 2021, es sólo una parte del conjunto

de retos que enfrentará la sociedad en las próximas décadas y que venía siendo descrito por distintos paneles de expertos internacionales en cambio climático y sus efectos, no obstante, no es el único ni el más peligroso en el largo plazo.

La pandemia superó todas las expectativas de las sociedades y sus gobiernos, evidenciando que el grado de preparación, tecnología y productividad de la sociedad moderna es ventajosa para la reproducción del sistema económico en el corto plazo, pero termina aún por consolidar un sistema que opera desfasado de las necesidades y bienestar de sus poblaciones y su entorno de vida.

Es cierto también que el progreso y desarrollo alcanzado por la humanidad no ha sido distribuido ni se encuentra al alcance de todos los sectores sociales, ni de todas las naciones, con lo que la sociedad no sólo enfrenta el incremento gradual de la peligrosidad de los fenómenos climáticos mundiales y sus expresiones locales, sino que también enfrenta una tendencia a la creciente desigualdad entre regiones, sectores y grupos sociales que profundiza la vulnerabilidad, como se evidenció durante la pandemia, al ser los sectores económicos y regiones con menores niveles de ingresos los que sufrieron mayores afectaciones.

La pandemia reforzó la idea acerca de que, aunque la sociedad se encuentra en un clímax tecnológico, este resulta por demás insuficiente, y nos deja preparados de manera deficiente como sociedad mundial para enfrentar los problemas que avocinan.

Países desarrollados y subdesarrollados, así como sus poblaciones se vieron forzados a instrumentar cambios drásticos en su forma de vida, de producción y de consumo, en donde las ciudades y los principales centros urbanos del planeta, lejos de tener mejores condiciones para superar sus brotes locales, se encontraron menos preparados, más vulnerables y con mayores problemas para el control epidemiológico.

Es urgente reconstruir el paradigma del desarrollo sustentable basado en la triple racionalidad evolutiva del bienestar económico, social y ambiental de largo plazo, formulando políticas que, partiendo del reconocimiento pleno de las contradicciones del sistema y sus tendencias históricas, permita revisar y reformular la forma en que construimos nuestros ecosistemas humanos y los vinculamos responsablemente con los ecosistemas naturales.

La reconstrucción debe partir también de reconocer los vicios de la reproducción urbana basada en la industrialización y la saturación del espacio en la intención de incrementar su productividad y su intercambio con el exterior y replantear sus objetivos hacia un enfoque precautorio y de largo plazo, que se encuentre volcado en la consolidación de regiones menos vulnerables, con seguridad y autonomía en su operación interna para la reproducción de la vida a su interior, que sean lo suficientemente fuertes como para enfrentar los crecientes peligros del cambio climático, como la aparición de cada vez más eventos zoonóticos, las sequías, las precipitaciones atípicas, la pérdida en la producción de alimentos, el abasto de agua y la producción de los satisfactores básicos para la vida, entre otros, sin exceder las capacidades de largo plazo de las regiones en donde se encuentran inmersas.

La labor se ha comenzado desde mediados de la década de 1980 y ha cobrado gradualmente mayor relevancia en el ámbito académico, económico y político, pero en ese camino nos hemos acostumbrado a que las decisiones y políticas resultan laxas, donde las

naciones con mayores responsabilidades reales no asumen acciones inmediatas, donde existen incentivos y acuerdos de implementación que aplazan los problemas urgentes.

La pandemia de COVID-19 resulta en una crisis profunda, pero que a su vez puede representar una oportunidad para reencaminar la vía de desarrollo mundial, pues ha mostrado a la comunidad que son necesarios cambios igualmente profundos, no sólo en el manejo de enfermedades de manera reactiva y sectorial, sino con un enfoque precautorio de los riesgos presentes y futuros, que interprete los procesos históricos que enfrenta la sociedad moderna desde su complejidad material de manera multidimensional, que trastoque con políticas mundiales, nacionales y regionales subnacionales urgentes en materia económica, social y ambiental.

Nuevamente, la incapacidad de los mercados para autorregularse para resolver los problemas de la humanidad, han mostrado la necesidad de un replanteamiento del papel del Estado como ente protector del desarrollo y bienestar, y un necesario articulador de políticas de planeación y organización de la actividad económica y de la construcción del espacio urbano y regional y sus relaciones para su desarrollo en el contexto actual.

Las ciudades deben considerarse como entidades asociadas, sinérgicas y corresponsables con el espacio periurbano y rural, a fin de consolidar regiones fuertes, reduciendo su vulnerabilidad natural, fortaleciendo sus relaciones internas, asumiendo los costos compartidos de su abasto de largo plazo con producción interna, a la par que se combate a las densidades poblacionales y se mejora la distribución territorial de los servicios públicos.

Se deben evitar construcciones policéntricas de alta especialización económica para construir regiones policéntricas de producción, abasto y consumo mínimo, donde se reduzcan los costos de traslado por la insuficiencia de recursos, servicios o fuentes de empleo locales para los mismos habitantes en ese espacio, es decir, del fortalecimiento de las microrregiones y barrios autosuficientes y sustentables.

Referencias

Altvater, Elmar y Birgit Mahnkopf (2002), Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización, 2002, México, Siglo XXI Editores/UNAM, 433pp.

Ávila Héctor y Nancy Merary (2009). "La interface urbano-rural en la reestructuración territorial. Procesos y expresiones contemporáneas". Durante el XII encuentro de geógrafos de America Latina.

Banco Mundial (2000). Cities in transition: World bank urban and local government strategy.

Banco Mundial (2020). Perspectivas económicas mundiales. Banco Mundial.

BBC Mundo (2020). Coronavirus | "La distribución desigual de vacunas entre países ricos y pobres significará que el virus continuará propagándose y mutando. Consultado en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55911364>

Berghall, Elina y Josef Konvitz (1997), "urbanización y sustentabilidad" en Yakowitz, Marilyn, Desarrollo sustentable: estrategias de la OECD para el siglo XXI, 1997, Francia, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, pp. 167-178.

Brown, Lester (2001), *Eco Economy: Building and Economy for the earth*, 2001, EUA, Norton and Co., 365pp.

Castells, Manuel (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Ed. Taurus, España.

Castillo Villanueva, Lourdes (2009) *Urbanización, problemas ambientales y calidad de vida urbana*, 2009, México, editores Plaza y Valdés, 239 pp.

Connolly et al. (2020). On the relationships between COVID-19 and extended urbanization. *Dial. Hum. Geogr.*, 10 (2) (2020), pp. 213-216

Constantino Toto, Roberto (2007), "recursos naturales y sustentabilidad: una perspectiva institucional y de acción colectiva" en Calva, José Luis (2007), *Sustentabilidad y desarrollo ambiental*, 2007, México, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura: M.A. Porrúa, 2007, pp. 57-79

Dabanch P. J. (2003). Zoonosis. En: *Revista Chilena de Infectología* #20: S47 - S51

Foladori, G. y Pierri N. (2005). *¿Sustentabilidad?: Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas: M.A. Porrúa.

Fondo Monetario Internacional (2020). *Perspectivas de la economía mundial*. FMI.

Fromm, Erich (2003), *Anatomía de la destructividad humana*, 2003, México, Siglo XXI, 507pp. Georgescu-Roegen, Nicholas (1971), *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Harvard University Press, 457pp.

IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) (2007), *Cambio Climático 2007, Informe De Síntesis* <http://www.ipcc.ch/> http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_sp.pdf

Lefebvre, Henri (1973), *El derecho a la ciudad*, España, Ediciones península, 169 pp.

Matthew y McDonald (2006). *Cities under siege: urban planning and the threat of infectious disease*. *J. Am. Plan. Assoc.*, 72 (1) (2006), pp. 109-117

Méndez Sastoque, Marlon Javier (2005) "Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano", en: Ávila, Héctor (2005) *la interface urbano -rural en la reestructuración territorial. Procesos y expresiones contemporáneas*. 87-123 pp.

O'connor, J. (2001). *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI.

OCDE (1996) *Innovative policies for sustainable urban development: the ecological city*, 1996, España, Editado por Charles Price en cooperación con la oficina regional para Europa de la OMS, 200pp

OCDE (2008). *Climate change mitigation: ¿What do we do?* OCDE México.

ONU (2020). *Expectativas de vida por país: Revisión 2019 de datos sobre población*. División de Población de las Naciones Unidas

OXFAM (2020). Los millonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas. Consultado en: <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-millionarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas> el 21 de noviembre de 2020

Pierrri, Naína (2005), "historia del concepto de desarrollo sustentable" en Foladori, Guillermo y Naína Pierrri, ¿Sustentabilidad?: Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable, 2005, México, H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas: M.A. Porrúa, 2005, pp. 27-82.

Pradilla, Cobos Emilio (1984) Contribución a la crítica de la teoría urbana, 1984, México, UAM-Xochimilco.

Redclift, M. (1987). Sustainable development. Exploring the contradictions. London Routledge.

Rivas, Jorge P. y Buendía, Rafael (2017). Impacto de los desastres naturales en las finanzas públicas de México. Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. Cámara de Diputados.

Rivas, Jorge P. (2012). Propuesta metodológica para un sistema de control y evaluación del desarrollo urbano sustentable. (Tesis de Maestría) UNAM, México. <http://132.248.9.195/ptd2012/octubre/0685006/Index.html>

Rocha Sánchez, Marco (2004), "los costos ambientales del desarrollo en México: implicaciones para la zona metropolitana". En: Quintero Soto, María (2004), Recursos naturales y desarrollo sustentable: reflexiones en torno a su problemática, 2004, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura; UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Plantel Aragón: M.A. Porrúa, 2004, pp. 39-52

Saldívar, A. (1998). De la economía ambiental al desarrollo sustentable: alternativas frente a la crisis de gestión ambiental. Facultad de Economía UNAM.

Sharifi y Reza (2020). The COVID-19 pandemic: Impacts on cities and major lessons for urban planning, design, and management. Science of The Total Environment. Volume 749, 20 December 2020, 142391

Solow, R. M. (1991). Landmark papers in economic growth, Cheltenham, E. Elgar.

Stern, N. (2006). The economics of climate change. Stern Review.

Topalov, Christian (1979), La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis, 1979, México, Ed. Edicol, 186 pp.

Torres Carral, Guillermo (2009), El desarrollo sustentable en México: visión crítica hacia un desarrollo compatible, 2009 México, Plaza y Valdés, 260 pp.

Wade L. (2020). An unequal blow. Science, 368 (6492) (2020), pp. 700-703

WCED World Comission on Environment and Development (1987) Our common future. Oxford University Press.